

LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS EN EL ESTE DE ASIA: ESTABILIDAD HEGEMÓNICA Y EQUILIBRIO DEL PODER

ROMÁN LÓPEZ VILICAÑA
UDLA-Puebla

INTRODUCCIÓN

El este de Asia es hoy una de las zonas de mayor preocupación para Estados Unidos. Esta preocupación deriva, en primera instancia, del alto déficit que dicha nación tiene respecto a los países de esa área, que en 1995 alcanzó la cifra de 125 400 millones de dólares,¹ y Estados Unidos procura revertirlo o equilibrarlo. Solucionar esto, entonces, será una de las principales preocupaciones de los estadounidenses el resto del siglo, pues los mercados del este de Asia son sustancialmente diferentes a los mercados de América Latina, 10 de los países con los cuales Estados Unidos mostró superávit en los mismos años en que mostraba déficit con Asia, eran países latinoamericanos. México y Venezuela eran los únicos países latinoamericanos que presentaban un superávit con Estados Unidos, pero esto se debía a que atravesaban por situaciones anormales, ya que generalmente muestran amplios déficit en su comercio con los estadounidenses.

El crecimiento acelerado de China es otra fuente de inquietud para Estados Unidos, pues si este país continúa alcanzando crecimientos económicos como los que hasta hoy día registra, será una superpotencia

¹ Véase *Business America*, mayo de 1966.

en el primer cuarto del próximo siglo, o antes si resultaran exitosas las reincorporaciones de Hong Kong y Taiwan.

Políticamente el este de Asia no ha sido una zona estable; existen en ella puntos conflictivos susceptibles de estallar ahora que la guerra fría ha terminado; baste recordar, en el caso de Japón, Senkaku y las Kuriles, en el de China, Tíbet, Taiwan, las Paracel, las rivalidades con Vietnam, India, Rusia y Japón. Por último, en el sureste de Asia, además de los problemas para la delimitación de las fronteras marítimas, encontramos los ya conocidos conflictos étnicos e interétnicos que han sacudido la zona a lo largo del presente siglo y que pueden resucitar en cualquier momento.

LOS ASPECTOS TEÓRICOS

Desde el punto de vista teórico el presente ensayo abordará la política exterior de Estados Unidos en el este de Asia a la luz de dos teorías: la de la estabilidad hegemónica, y el realismo. La teoría de la estabilidad hegemónica fue expuesta inicialmente por Charles Kindleberger.² Quien aseveraba que una economía mundial abierta y liberal exige la existencia de una potencia hegemónica y dominante que tenga la voluntad y capacidad de establecer y mantener normas y reglas; también sostenía que con su decadencia se debilita el orden económico liberal y se tiende a ver el surgimiento de bloques económicos en el mundo como un síntoma de decadencia de tal potencia hegemónica.

Por "economía liberal" se entiende una economía internacional basada en los preceptos del mercado libre, abiertos y no discriminatorios. Debe destacarse que la teoría no afirma que no exista una economía internacional sin hegemonía, ya que ésta siempre ha existido de una forma u otra. La teoría de la estabilidad hegemónica afirma, pues, que un orden económico internacional liberal no puede florecer ni alcanzar su desarrollo sin la presencia de un poder hegemónico.³

² Charles Kindleberger, *Power and Money: The Economics of International Politics and The Politics of International Economics*, Nueva York, Basic Books, 1970.

³ Robert Gilpin, *La economía política de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, GEL, 1990, p. 86.

Si dicha hegemonía no va acompañada por un compromiso liberal con la economía de mercado, es posible que conduzca a la instauración de sistemas imperiales y a la imposición de restricciones políticas y económicas a potencias menores.⁴ Para que dicho orden pueda florecer y alcanzar su pleno desarrollo dentro de un sistema liberal de mercado deben existir tres requisitos indispensables, que son: hegemonía, ideología liberal e interés común. Esta teoría sostiene también que la estructura política hegemónica no determina la naturaleza de las políticas comerciales ni el contenido de las transacciones económicas.

Atendiendo a la estabilidad hegemónica podemos considerar que dos estados han ejercido este liderazgo: Gran Bretaña y Estados Unidos. Cuando la potencia hegemónica se debilita el orden entra en crisis, provocando trastornos y guerras en el sistema. Así, el orden británico terminó con las dos guerras mundiales, y el estadounidense estaría próximo a entrar en crisis. La hegemonía o liderazgo está basada en una creencia general en su legitimidad, al mismo tiempo que está constreñida por la necesidad de mantenerse en el liderazgo; los demás estados aceptan las reglas del Estado hegemónico porque reconocen su prestigio y estatus en el sistema político internacional. Es requisito indispensable que exista una hegemonía ideológica para que otros acepten y apoyen sus reglas.

De acuerdo con Keohane,⁵ el orden hegemónico se debilita en el momento en que los Estados participantes en él comienzan a considerar las acciones de la potencia hegemónica como provechosas para ésta, pero perjudiciales para los demás y cuando los ciudadanos de la potencia hegemónica, estiman que están siendo engañados y que el costo del liderazgo comienza a ser más oneroso que los beneficios que se obtienen de él.

Dentro de estos casos podrían inscribirse las percepciones de los países del este de Asia, quienes consideran que su papel en los organismos creados por la hegemonía estadounidense, no es el adecuado a su nueva prosperidad; asimismo, la opinión pública dentro de Estados Unidos, tiende a culpar a las prósperas economías del este de Asia, como "jinetes solitarios", que se han beneficiado del orden sostenido por Estados Unidos, y no han pagado ni siquiera parcialmente los costos que esto ha implicado para los estadounidenses.

⁴ Katzenstein, citado por Gilpin, *op. cit.*, p. 87.

⁵ Robert Keohane, *After Hegemony*, Princeton, Princeton University Press, 1984.

Keohane, señala también que la potencia hegemónica debe tener una divisa fuerte, controlar materias primas, fuentes de capital y mercados, y tener costos competitivos en la producción de bienes altamente valuados. En este sentido Estados Unidos cumple con los requisitos para seguir siendo potencia hegemónica, aunque sus competidores ejercen cada vez más influencia sobre nichos que él debería controlar. Un ejemplo de lo anterior es Japón, quien es hoy una de las fuentes de capital más importantes para el mundo, su moneda es cada vez más usada como reserva (por lo menos en el este de Asia), es ampliamente competitivo en sectores de alta tecnología y posee un mercado rico y capaz de ejercer influencia en el ámbito internacional.

Gilpin⁶ asegura que la longevidad de las potencias hegemónicas en el mundo ha variado mucho; Venecia ejerció su poder en el Mediterráneo durante un milenio; el poder hegemónico británico duró un siglo, y Estados Unidos ha entrado en decadencia después de sólo tres breves décadas.

De acuerdo con la teoría realista, los estados-nación son actores racionales y autónomos y buscan maximizar sus intereses definidos en términos de poder y seguridad. Una alianza, para los realistas, es una función de equilibrio de poder y existen dos tipos de conducta equilibradora: una que equilibra el poder y la otra, que es la respuesta a las amenazas. Conforme a la primera conducta, el equilibrio es mantenido automáticamente como respuesta a cambios en la distribución del poder en el mundo. Inglaterra jugó el papel de equilibrador en el continente europeo, impidiendo que surgiera un poder hegemónico continental; Estados Unidos ha jugado también este papel durante la guerra fría, impidiendo que la URSS, dominara a Europa occidental y otras regiones.

La visión del equilibrio de la amenaza, simplemente incorpora a la teoría del equilibrio del poder, la percepción de la amenaza.⁷ Un Estado trata de expandir su poder con el fin de obtener más seguridad y prosperidad, siempre y cuando sus logros no amenacen la seguridad y prosperidad de otros. Vista así, la seguridad viene a transformarse en un juego suma cero; es decir, que lo que gana un actor lo pierde otro. Como resultado, si

⁶ Gilpin, *op. cit.*, p. 92.

⁷ Jitsuo Tsuchiyama, "The role of Alliance in the post-cold war East Asia: A case of the US-japanese alliance", ponencia presentada en el International Workshop on the US-ROK Alliance, Seoul, Corea 5-7 de octubre de 1995.

dos o más Estados se sienten amenazados por otros advierten una pérdida relativa de su poder, tienden a buscar aliados contra los Estados amenazantes; por lo tanto, las alianzas son organizadas contra una amenaza percibida.

Las amenazas pueden producir tanto algunas alianzas como su desintegración en el momento en que desaparecen, como seguramente será el caso de la OTAN, que fue creada por Estados Unidos y Europa ante la amenaza soviética, pero que una vez desaparecida ésta ha perdido su razón de ser.

Una variación de la teoría de las alianzas fue creada por Kenneth Waltz, padre del neorrealismo,⁸ quien introdujo el concepto de *bandwagoning*, que en México podríamos traducir por nuestra ya añeja tradición política de la "cargada". El *bandwagoning* consiste en el alineamiento de un país con una potencia dominante por dos razones, que pueden ser: 1) tranquilizar a la gran potencia y 2) aliarse con la esperanza de obtener ganancias. Cuando la seguridad de un Estado débil se ve amenazada tiene tres opciones: permanecer neutral; buscar un aliado para equilibrar el poder amenazante, o aliarse con el enemigo. Esta última aceptación es en la que cabe la llamada "cargada". Japón, según Tsuchiyama, ha seguido durante gran parte de este siglo una política de *bandwagoning*.

El presente ensayo girará en torno de dos ejes, uno económico y otro político; en la parte económica revisaremos cuál ha sido la relación de Estados Unidos con el área, y cuáles son sus tendencias; lo mismo se hará con la cuestión política. Desde el final de la guerra de Vietnam, hasta el fin de la guerra fría, la política estadounidense hacia el este de Asia ha girado en torno a los siguientes puntos: 1) contener la expansión soviética, vía tratados o apoyos directos; 2) disuadir a China de su propósito de extender el comunismo, usando sus discrepancias con los soviéticos para atraerla hacia occidente; 3) dar apoyos nuclear y convencional a sus aliados en la región, y 4) persuadir a sus aliados en la región por medio de ayuda militar y económica, tarifas preferenciales y entrada al mercado de Estados Unidos, para estimular su cooperación con esta nación.⁹

⁸ Kenneth Waltz, "Anarchic Orders and Balance of Power", en R. Keohane (ed.), *Neorealism and Its Critics*, Nueva York, Columbia University Press, 1986, pp. 98-130.

⁹ Chan Steve, "US power and policy: Choices in the Pacific Region", en James Hsiung (ed.), *Asia Pacific in the New World Politics*, Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1993, p. 17.

LA CUESTIÓN ECONÓMICA

Desde el punto de vista económico la región del este de Asia es actualmente el principal socio comercial de Estados Unidos. En 1991, el total del comercio con esta región fue de 306 200 millones de dólares, seguido por América del Norte con 240 600 y Europa occidental con 221 000 millones de dólares.¹⁰ Para este mismo año, Japón aparecía como el segundo socio comercial norteamericano, de quien importaba mercancías por 48 100 millones de dólares y al que le vendía otras por 91 100, lo que representaba un déficit de 43 000 millones de dólares y representaba dos terceras partes del déficit comercial norteamericano con su mundo. Taiwan aparecía como su sexto socio comercial, a quien exportaba 13 200 millones de dólares e importaba 23 000, lo que hace un déficit de casi 10 000 millones de dólares. El séptimo socio comercial era Corea del Sur, con quien el déficit era de sólo unos 2 000 millones de dólares. El noveno era China, con déficit de casi 13 000 millones; el undécimo era Singapur, con un déficit de 1 000 millones, y el décimo cuarto Hong Kong, con un déficit de casi mil millones de dólares.

Como puede apreciarse, ya para 1991 el déficit de Estados Unidos hacia la región era de casi 71 000 millones de dólares, con Japón en la delantera. Las tensiones que entonces mostraron las relaciones entre los dos países son sin duda alguna, resultado de este hecho.

Para 1995 el panorama había cambiado: Japón continuaba siendo el segundo socio comercial de Estados Unidos, que le compraba mercancía por 64 300 millones de dólares y le vendió 123 600;¹¹ el déficit también había aumentado sustancialmente a 59 300 millones de dólares. Con China el déficit alcanzó la suma de 33 800 millones de dólares, con Taiwan 9 700, con Malasia 8 700, con Tailandia 4 900, con Indonesia 4 100, con Singapur 3 200 y con Filipinas 1 700 millones de dólares.

La novedad en las cifras de 1995 es que Filipinas aparece con un comercio superavitario con Estados Unidos, y que el déficit total de Estados Unidos con la región del este de Asia, pasó de 71 000 millones de dólares en 1991, a 125 400 millones en 1995, es decir, casi se duplicó. Por esta razón los estadounidenses han intensificado sus presiones hacia la región, haciendo énfasis en rubros como los derechos de autor, automóviles, servicios y barreras no arancelarias.

¹⁰ *The Defense Monitor*, vol. XXII, núm. 6, p. 4.

¹¹ *Business America*, mayo de 1996, p. 29.

CUADRO 1
Países con superávit comercial respecto a Estados Unidos

<i>País</i>	<i>Millones de dólares</i>
Japón	59 300
China	33 800
Canadá	18 200
México	15 400
Alemania	14 500
Taiwan	9 700
Malasia	8 700
Italia	7 600
Venezuela	5 100
Tailandia	4 900
Nigeria	4 200
Indonesia	4 100
Singapur	3 200
Suecia	3 200
Francia	2 900
India	2 400
Arabia Saudita	2 100
Angola	2 000
Noruega	1 800
Filipinas	1 700

Fuente: *Business America*, mayo de 1996, p. 29.

Uno de los problemas del déficit de Estados Unidos con Japón es que tres quintas partes de él implican la importación de autos, y esto representa casi 23% del déficit total de los estadounidenses con el resto del mundo. Además, desde tiempos del presidente Reagan éstos han venido manifestando que el mercado japonés de autos está cerrado para los productores. Del mercado estadounidense de autos, 34% está controlado por productores de Estados Unidos extranjeros, en tanto que sólo 4.4% del mercado japonés lo está.¹²

¹² Bruce Storkes, "Divergent Paths: US-Japan relations towards the twenty first Century", *International Affairs*, 72.2, 1996, p. 283.

Para Stokes el 28 de junio de 1995 es un parteaguas en las relaciones de Estados Unidos con Japón, pues en esta fecha los japoneses rechazaron las presiones estadounidenses para hacer compromisos respecto a su importación de más autos de aquéllos o para comprar más autopartes, a pesar de las amenazas del presidente Clinton de imponer tarifas 100% más altas sobre los automóviles japoneses de lujo. Washington, por su parte, tuvo que contentarse con aceptar las reformas que los japoneses prometieron hacer en sus regulaciones. Pero como se ha visto a lo largo de la disputa entre ambos países, a pesar de los años transcurridos en dicha situación, no se ha llegado a avances reales hacia un comercio equilibrado, continuando un amplio superávit para los japoneses.

Existe otro importante desacuerdo entre Estados Unidos y los japoneses, cuyo origen es la apertura de los mercados del sureste de Asia. En la conferencia de la APEC de 1995 celebrada en Osaka, se pospuso por un año o dos la llamada liberación de dichos mercados, básicamente por esas discrepancias entre Japón y los estadounidenses y por el control que aquéllos ejercen sobre el mercado de autos de la zona. En el sureste de Asia los japoneses acaparan 94% del mercado de autos de Tailandia, 68% del de Indonesia y 40% del de Malasia. Los conflictos comerciales entre ambos países tenderán a ser cada vez más frecuentes conforme el superávit japonés continúe y persista el déficit comercial de Estados Unidos.

En el terreno de las inversiones puede notarse que las intrarregionales comienzan a ser cada vez más importantes. En el caso de Japón, para 1992, estuvo destinado a la región 18.8% de su inversión, destacando Indonesia, China y Hong Kong como destino de la mayor parte de ésta, aunque todavía Estados Unidos sigue siendo el mayor receptor de inversión japonesa en el mundo.

Taiwan, por su parte, invierte más en los países de la AMSEA que en Estados Unidos; Singapur lo hace principalmente en Malasia, Indonesia, Vietnam y Cambodia. La mayor parte de la inversión de Hong Kong va a China, en tanto que la de Malasia se centra en Tailandia y Vietnam.

Para 1992¹³ Tailandia, que ya se había convertido en un gran receptor de inversión extranjera, recibió más de Hong Kong que de Estados Unidos; Japón quedó en tercer lugar y Singapur en cuarto, lo cual quiere decir que tres de los más importantes inversionistas en Tailandia durante

¹³ Mauricio Rossell, *Asia Oriental: desarrollo y democracia*, México, Diana, 1995, véase la última parte del libro.

1992 fueron países de la región. Importante también es el caso de China, que ese año recibió de Hong Kong 60% de su inversión extranjera total, que ya el próximo año se reincorporará a China.

La inversión extranjera que recibe Vietnam procede de Taiwan, Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Japón y Malasia. Como puede verse, el comercio y las inversiones intrarregionales son cada vez más intensos, por lo que Estados Unidos está siendo desplazado del área. Si bien el mercado estadounidense sigue absorbiendo gran cantidad de mercancías procedentes del área, a mediano plazo, es decir dentro de una década, esta potencia podría no ser más que uno de los tantos países que comercian con el área, y su mercado podría dejar de ser determinante, con lo que perdería una de las palancas de su influencia en la región.

El crecimiento económico de la zona ha fortalecido el poder relativo de los países del área, en tanto que el de Estados Unidos ha disminuido. Lo anterior augura, de acuerdo con la teoría de la estabilidad hegemónica, que el orden liberal puede ser trastornado, surgiendo tendencias cada vez más proteccionistas que desemboquen en la creación de zonas cerradas al libre comercio. Las fricciones cada vez más constantes entre Estados Unidos y el área a causa de su déficit, y las presiones cada vez más constantes para la apertura de los mercados de la zona conforme a los intereses estadounidenses, pueden llevar a la adopción de posiciones cada vez más intransigentes de los países del área respecto a esta potencia, y a un eventual distanciamiento de ellos, lo cual terminaría por probar las tesis de la estabilidad hegemónica.

LO POLÍTICO

La región del este de Asia fue objeto de esmerado interés por parte de Estados Unidos durante el periodo de la guerra fría; posibles acciones de la Unión Soviética hacían temer que el área pudiera caer bajo su control. Por lo tanto, durante este periodo, los objetivos estadounidenses en la región eran: estabilidad, comercio y acceso; objetivos ligados a una política general de seguridad opuesta al sistema socialista.¹⁴ Con el fin de la guerra fría tales objetivos no han variado mucho, sobre todo en lo referente al

¹⁴ Charles Stevenson, "US foreign policy in Southeast Asia: Implications for Current regional Issues", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 14, núm. 2, septiembre de 1992.

acceso. La preocupación por la expansión del comunismo por parte de la URSS o China se ha visto sustancialmente reducida. En efecto, desde el punto de vista económico, como señalamos anteriormente, Estados Unidos no puede sustraerse del este de Asia, de donde proviene una gran parte de su comercio y donde se ubica gran parte de sus inversiones, aunque su política resulte un tanto ambigua.

Sin embargo, con el llamado fin de la guerra fría varias cuestiones han llegado a la mesa de discusión. En primer lugar, si la teoría de la estabilidad hegemónica se aplicara a la región, dada la disminución relativa de poder de Estados Unidos en esa área pueden augurarse conflictos: las islas Paracel, las islas Takeshima, las islas Senkaku, los conflictos en el golfo de Tailandia y la general delimitación de las fronteras marítimas en el sureste de Asia—cuestión muy difícil de lograr—son muestra fehaciente de la fragilidad de la paz en la zona. Estos conflictos vienen a probar que la teoría de la estabilidad hegemónica puede cumplirse, pues al no existir el poder que anteriormente amenazaba a todos, vuelve a ser válido rectificar lo que no fue corregido con anterioridad, por temor a abrir la puerta al rival común.

Por lo tanto, las preguntas básicas que debe responder hoy día Estados Unidos respecto al este de Asia son: ¿es importante para Estados Unidos que China continúe su liberalización y se convierta en un país próspero?, ¿está en el interés de Estados Unidos que Japón se convierta en un Estado normal, es decir que traduzca militarmente su potencial económico?, ¿está en el interés de Estados Unidos que se reunifique Corea?, o ¿está en el interés de Estados Unidos que Vietnam siga siendo un país pobre?

La guía de defensa de Estados Unidos para el año de 1992, filtrada a la prensa, sugería que esta nación “debía impedir que surgiera en la posguerra fría una superpotencia rival en Europa occidental, Asia o Rusia, y además debía disuadir a las naciones industriales avanzadas, en caso de que intentaran retar el liderazgo o el orden económico establecido por Estados Unidos.¹⁵

Si la intención de Estados Unidos es impedir el surgimiento de una superpotencia hostil, poco puede hacer en el caso de China excepto jugar al equilibrio del poder, decisión que puede resultar contraria a lo que los estadounidenses esperan. En efecto, tienen muy pocos elementos para

¹⁵ D. Denoon, “Alternative directions for US strategy in the changing Pacific Basin”, en James Hsiung, *op. cit.*, p. 178.

ejercer influencia dentro de China tal y como lo hacen con otros países, por ejemplo los latinoamericanos.

En el caso de China, la renovación o no de la cláusula de nación más favorecida asusta cada vez menos a este país, ya que la mayor parte de su comercio y sus inversiones no provienen de Estados Unidos, sino de países asiáticos. El mantenimiento o no de la cláusula de la nación más favorecida se ha convertido en un asunto que interesa cada vez más a grupos poderosos de industriales dentro de Estados Unidos, los cuales tienen fuertes inversiones en China, y esperan estar en muy buena posición para aprovechar la paulatina apertura de la economía china.

Estados Unidos ha dado muestras de seguir una política de equilibrio de poder en la zona. Primero trató de lograr el triángulo romántico, pero terminó en fracaso al no poder ser cortejado por Japón y China al mismo tiempo y con la misma vehemencia. Ante este fracaso ha tenido que seguir una política de equilibrio del poder. Sus acercamientos hacia India y Vietnam, la continua aunque difusa defensa de Taiwan y la renovación del tratado de seguridad con Japón son hechos que muestran una política de equilibrio del poder, que puede poner nerviosos a los chinos, y llevarlos a adoptar actitudes más enérgicas ante la amenaza percibida; además, frente al continuo fortalecimiento de la economía de China, poco pueden hacer los estadounidenses, ni ante el augurio de que las capacidades marítimas y militares de China se verán en general muy fortalecidas.¹⁶

La renovación del tratado con Japón expresa que Estados Unidos no está dispuesto a correr el riesgo de que Japón se convierta en un país normal, pero la continua presencia de 47 000 hombres de sus fuerzas armadas en la isla es cada vez más cuestionada al ignorarse para qué puedan servir. Si están dirigidas a defender a Japón de cualquier ataque, o a protegerlo de China, para lo cual son insuficientes, o si realmente están allí para impedir que el ejército japonés de 250 000 hombres renueve su aventurerismo por el este de Asia. También se piensa que dichas fuerzas armadas están destinadas a seguir ocupando Japón para impedir que éste tenga la excusa de convertirse en un país normal, ya que de hacerlo su atención seguramente se enfocaría sobre Asia y lejos de Estados Unidos.

¹⁶ Gareth Evan, “Asia Pacific in the Twenty-first Century: Conflict or Cooperation?”, *The World Today*, febrero de 1996, vol. 52, p. 51.

Ya no interesa a los estadounidenses que Vietnam siga siendo pobre, al contrario, lo que conviene a sus intereses es que surja un Vietnam fortalecido para equilibrar el poder de China, sobre todo hoy que los chinos buscan posiciones cercanas al estrecho de Malaca, y desarrollan fuerzas de despliegue rápido,¹⁷ todo lo cual pone sumamente nerviosos a Estados Unidos, Japón y los países del sureste de Asia.

Estados Unidos está también enfrentando problemas en esa región; sus ventajas hasta hoy en esa parte del mundo han sido su gran y rico mercado y la séptima flota, pero si su congreso terminara por inclinarse a adoptar aranceles para cerrar su mercado a los productos del este de Asia perdería una de las palancas más importantes de influencia en la zona, ya que la séptima flota, a pesar de su importancia, no representaría un gran atractivo para esos países más que en casos de emergencia. Un posible retiro de las tropas de aquella área, respondiendo al argumento de que esos países ya no necesitan de Estados Unidos, una vez desaparecida la URSS, crearía un vacío de poder, que obviamente tendería a ser llenado por Japón o China, hecho que sin duda abriría las puertas a la inestabilidad.

Japón tendría que desarrollar todas sus capacidades, principalmente las militares, con lo que las fricciones políticas con China (y otros países de Asia) se incrementarían. No debe olvidarse que las guerras de 1894-1895, 1904-1905 y 1931-1945 estallaron como consecuencia de disputas relacionadas con China. Hasta hoy la competencia entre las dos potencias asiáticas se ha visto reducida por la alianza nipoestadunidense y por la guerra fría.

China es el principal problema del área y se piensa que trataría de llenar el vacío de poder tras el eventual retiro estadounidense. Cuenta hoy día con la tercera economía mundial y aunque es una potencia continental y no marítima como Japón, está mejorando cada vez más su flota y ha proyectado ya parte de su poder hacia el mar del Sur de la China. Es todavía un país en desarrollo, pero con su crecimiento de 10% anual se augura que para el año 2025 tendrá la economía más grande del mundo, lo que hará perder poder relativo a Japón en el área.

Si China logra traducir su creciente prosperidad en músculo militar, creará un serio problema la zona, pues es el pivote estratégico de las distintas subregiones de Asia: central, sureste y noreste de ese continente. Además, por las dimensiones de su territorio, se ubica cerca de cualquier

¹⁷ *Ibid.*

país asiático. Una China desarrollada económicamente no podría ser menos que la potencia hegemónica en esa región, posición similar a la ejercida por Estados Unidos en el hemisferio occidental. Militarmente no tendría rival en el área, pues ocupa una región tan vasta que Estados Unidos no sería capaz ya de dominar militarmente, pues no estaría dispuesto a pagar el precio que tal acción implica.¹⁸

CUADRO 2
Dimensiones de los países del este de Asia
(en porcentajes regionales)

País	Población	Superficie	PNB	Gasto militar
China y HK	65.2	68.3	35.7	33.3
Indonesia	10.4	13.4	7.6	5.4
Japón	6.8	2.7	37.5	27.0
Vietnam	3.9	2.4	0.7	1.3
Filipinas	3.6	2.2	2.1	2.3
Tailandia	3.2	3.7	4.6	5.4
Corea del Sur	2.4	0.7	5.6	9.9
Taiwan	1.2	0.2	2.8	6.4
Corea del Norte	1.2	0.9	0.3	3.2
Malasia	1.1	2.4	2.1	3.3
Singapur	0.2	0.0	0.8	1.8

Fuentes: IIS, Banco Mundial, (FMI). Las cifras sobre población, PNB, y gastos militares son de 1994.

Algunas de las múltiples opciones con que cuentan Estados Unidos y Japón para evitar que China se transforme en la potencia hegemónica de la zona son:

- a) Mantener su alianza.
- b) Fortalecer su alianza atrayendo nuevos miembros.
- c) Intervenir veladamente en China apoyando movimientos con tendencias secesionistas, sobre todo ahora que las tensiones entre la costa y el interior se hacen más patentes.

¹⁸ Richard Betts, "Wealth, Power, and Instability: East Asia and The United States after the Cold War", *International Security*, Winter 1993/1994, vol. 18, núm. 3, p. 36.

d) Impedir dentro de lo posible que China obtenga tecnología de punta.

e) Explotar las debilidades que China vaya mostrando, como mayor dependencia alimentaria o respecto al petróleo importado.

f) Aprovechar las rivalidades que se presenten en las sucesiones o muertes de los líderes chinos.

Aunque hasta el presente algunas de estas debilidades han tratado de explotarse, ninguna estrategia ha tenido mayor trascendencia. La manipulación de la "causa tibetana", el apoyo a los movimientos "democratizados", como lo ocurrido en Tiananmen, no han hecho que los chinos transformen su conducta.

La reciente renovación del tratado de seguridad entre Japón y Estados Unidos, cuestionado por la violación de una joven japonesa en Okinawa, ha arrojado a los chinos a una mayor cooperación con Rusia, con lo que el área ha retornado a una bipolaridad. China no entiende de interdependencia, globalización o fronteras porosas o caducas; sigue percibiendo la política internacional en términos realistas, su seguridad y prosperidad siguen siendo las preocupaciones más importantes de ese país y para conservarlas ha tenido que aceptar participar temporalmente y por conveniencia en algunos foros regionales como la APEC, y similares.

LOS CASOS DE SPRATLYS Y SENKAKU

Son muchos los conflictos que enfrentan y oponen a los países asiáticos; entre los más evidentes podemos mencionar:

- 1) Las islas Kuriles.
- 2) La península coreana.
- 3) El estrecho de Taiwan.
- 4) La frontera sino-rusa.
- 5) Las islas Diaoyutai para los chinos, Senkakau para los japoneses.
- 6) Las islas Paracel y las Spratlys, estas últimas reclamadas por China, Vietnam, Malasia, Indonesia, Brunei, Filipinas y Taiwan.¹⁹

¹⁹ James, Hsiung, "Asia Pacific in the Cold War Order", en James, Hsiung, *op cit*, p. 15.

China nunca ha escondido su ambición de dominar el mar del Sur de China, sumamente importante para las rutas comerciales que lo atraviesan. El movimiento de China hacia este mar ha sido paulatino y constante. En 1974 se apoderó de las islas Paracel, reclamadas por Vietnam como suyas, y para 1980 se extendió hacia las islas Spratlys, ubicadas a 1 800 km de la isla china de Hainan.

Para aclarar lo anterior cabe recordar que China firmó, pero no ha ratificado, la Convención de Naciones Unidas sobre Derechos del Mar de 1982, y ha rechazado cualquier arbitraje o sometimiento de sus diferentes a la Corte Internacional de Justicia. Para el caso de las islas Spratlys, ha argumentado derechos dudosos de uso y administración, apoyados en excavaciones en las cuales se han encontrado restos de porcelana de la dinastía Song. Cabe destacar que los argumentos de los demás países que pretenden el archipiélago son igualmente dudosos.

En 1988 los chinos destruyeron varios barcos vietnamitas que trataron de acercarse a las islas,²⁰ lo que provocó una serie de protestas. Para acallarlas Li Peng declaró en agosto de 1990 en Singapur que China estaba interesada en desarrollar de manera conjunta el archipiélago. A pesar de lo anterior nunca se llevó a cabo alguna negociación multilateral tendiente a cumplir con lo declarado.

En febrero de 1992 China manejó de nuevo el término "desarrollo conjunto", pero hizo saber que no aceptaría nada que restringiera sus derechos soberanos sobre el archipiélago. Su interés por dichas islas deriva de su importancia estratégica para vigilar el tráfico marítimo por ellas, además de que estudios recientes han señalado que su plataforma continental es rica en hidrocarburos, con una reserva estimada en mil millones de toneladas.²¹

En julio de 1995, China nuevamente acordó negociar con los demandantes de derechos sobre las islas un acuerdo basado en la Convención de Naciones Unidas de 1982, pero afirmando que tiene indiscutible soberanía sobre las islas; difícilmente renunciaría a ellas ahora que se ha convertido en un importador de petróleo.

La posición de Estados Unidos ha sido la de no inmiscuirse en el asunto. Sin embargo, a raíz del conflicto surgido entre China y las Filipinas

²⁰ Gerald, Segal, "East Asia and the 'Constraint' of China", *International Security*, vol. 20, núm. 4, p. 117.

²¹ *Asia Pacífico 1996*, El Colegio de México, p. 172.

por las islas, se vio en la necesidad de declarar su apoyo a Filipinas para detener las intervenciones de China. Aun ante la construcción de instalaciones en las islas y el rechazo de los vietnamitas, el Departamento de Estado sólo ha hecho una declaración mostrando “su preocupación por la libertad de navegación en el área”.²²

Esta ambigua postura estadounidense, igual que la adoptada en el caso del estrecho de Taiwan, da una sensación de vacío de poder, que lógicamente habrá de llenar cualquiera de los países de la zona. Las inconsistencias de Estados Unidos se prestan a malos cálculos e interpretaciones tanto de aliados como de rivales en el área.

Los casos de Senkaku, y Spratlys, tienen su origen en la existencia de petróleo en la plataforma continental de las deshabitadas islas. El problema surgió, según expresaron fuentes taiwanesas, luego de que los japoneses construyeron un pequeño faro en uno de los islotes. El 13 de septiembre de 1996, el *Free China Journal* informaba que pescadores taiwaneses habían sido expulsados de la zona por barcos patrulleros japoneses de las cercanías de las islas.

Los chinos argumentan que las Tiayutai, fueron parte de China desde la dinastía Ming (1368-1644), en tanto que para los japoneses los islotes son continuación natural de las islas Ryukyu. El *Free China Journal* del 12 de octubre de 1996, informaba que más de 300 activistas taiwaneses, en una flotilla de 50 barcos, habían cruzado el cordón japonés sobre las islas y habían plantado las banderas de Taiwan y de la República Popular de China. Dicho conflicto, si no es controlado, puede desembocar en acontecimientos de mayor envergadura.

Washington, por su parte, ha dejado sentir nuevamente el vacío de poder, no tomando ninguna iniciativa en favor, en contra o tratando de mediar en el conflicto.

CONSIDERACIONES FINALES

La teoría de la estabilidad hegemónica bien puede aplicarse al este de Asia. El deterioro del poder económico de Estados Unidos en esa parte del mundo es patente; si tal teoría resulta cierta, muy poco lograrán sus

²² Gerald, Segal, *op cit*, p. 125.

presiones por abrir esos mercados, ya que el orden de apertura comercial será cada vez más cuestionado. La teoría realista de las relaciones internacionales encuentra plena vigencia en el este de Asia, donde China está siguiendo al pie de la letra dichos supuestos teóricos.

Estados Unidos parece poco interesado en inmiscuirse en los asuntos que surgen en la región. A pesar de que ha renovado su tratado con Japón sigue la misma política desde la guerra fría, que podría seguir siendo efectiva en el corto plazo —pues ha probado hasta ahora dar cierta estabilidad al área y ha limitado el surgimiento de potencias contrarias a ese orden—, puede ser rebasada, sin embargo, por el creciente poder de China y sus marcadas aspiraciones.

Japón no puede seguir indefinidamente ligado a Estados Unidos, sobre todo cuando han mostrado tanta ambigüedad en la defensa de Taiwan y en el de las islas Spratly. Dicha política hace pensar a los japoneses cuál sería su futuro ante un ataque de parte de los chinos, ¿Estados Unidos defendería abiertamente a Japón o adoptaría la misma postura que en el caso de Taiwan? El futuro de la impopular (en Japón) alianza con Estados Unidos, puede acabar ante la pérdida de poder relativo demasiado grande frente a China, lo que empujaría a Japón a la “cargada” con China.

¿Será la ambigüedad una táctica de Estados Unidos para dejar que la zona evolucione de acuerdo con su propia dinámica y adoptar el papel de equilibrador del poder tal y como Gran Bretaña lo hizo durante tanto tiempo en Europa? De ser esto cierto, en el mediano plazo es posible que se vea un rearme de Japón que pueda desatar una carrera armamentista en la zona y la distraiga de su principal objetivo: el desarrollo económico. Habrá que estar atentos a los acontecimientos futuros para poder afirmarlo o negarlo.